

FRANCISCO ESTEVE GALVEZ
(Castellón)

LA LAPIDA IBERICA DE CABANES

I. ANTECEDENTES

Problema ya olvidado, porque no se intentó resolver a su debido tiempo, es averiguar donde encontró Joaquín Peris la conocida lápida ibérica de Cabanes. Un secreto que guardó celosamente porque esperaba hacer allí otros hallazgos y tenía sobrado motivo para desconfiar.

Siempre fue generoso y comunicativo para quienes sentían curiosidad por saber de sus investigaciones arqueológicas, mostrándoles el material que había recogido, hablando de los lugares que exploraba, y si tenían interés en conocerlos les invitaba a pasar unos días en su finca «La Senieta», entonces la mejor heredad de la Ribera de Cabanes. Y por aquí pasaron Pascual Meneu, catedrático de la Universidad de Salamanca, Luis del Arco, catedrático del Instituto y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Castellón, Francisco Almarche, director del Museo de la Academia de Bellas Artes de San Carlos... Y cuando los comisionados del Institut d'Estudis Catalans fueron a la Valltorta para estudiar las pinturas rupestres y el Dr. Bosch estuvo en Castellón interesado en conocer los hallazgos arqueológicos de Senent, también fue a Borriana para ver la colección de Joaquín Peris, que luego aprovechó en alguno de sus ensayos de conjunto sobre la cultura ibérica o arqueología castellonense. Son hechos que deben tenerse en cuenta al enjuiciar la conducta de Peris en el caso de la lápida de Cabanes.

Debió hallarla los primeros días de noviembre de 1913 pues a mediados del mismo mes la mostró a su primo Manuel Peris, y por éste lo supo Luis del Arco, quien lo comunicó al P. Fidel Fita, sin haber visto la lápida, ni saber el lugar exacto donde se halló, que según le dijo Manuel Peris, estaba «entre Albalat y Miravet». Es de suponer

que el P. Fita pediría una fotografía de la lápida ibérica para estudiarla porque a los pocos días Carlos Sarthou ofreció a Peris fotografiarla, como una atención personal. Peris aceptó, y de paso se fotografió también la lápida de (Ve)ttiús (E)ndymion que había recogido en las ruinas del supuesto templo de Venus, cerca de Almenara.

Cumplió Sarthou su promesa, entregándole a Peris clichés y pruebas de las dos fotografías, pero se quedó sendas copias, que remitió al P. Fita; y éste las aprovechó en su estudio sobre los nuevos hallazgos de epigrafía castellanense, que acto seguido publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia (1).

Entre los eruditos y estudiosos locales hubo un sentimiento de repulsa para Sarthou, que intentó justificarse alegando que «cumplía su deber como correspondiente de la Real Academia de la Historia». Peris calificó aquel acto como «un abuso de confianza», y desde entonces hablaba poco de sus investigaciones arqueológicas. Más aún, cuando pasados bastantes años dio noticia de ellas en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (2), nada dijo de los lugares donde hizo los hallazgos más importantes, cosa que antes no sucedía. El Mortorum lo mostró a Luis del Arco, quien se descolgó apuntando la posibilidad que fuera la tumba de los Escipiones (3), y del hallazgo de la lápida ibérica, antes que la publicara el P. Fita, ya se había dado noticia en la prensa local.

Muy a principios del mes de febrero de 1914 Pascual Meneu estuvo en La Senieta invitado por Joaquín Peris, quien le mostró lo más notable que había en los alrededores; el castillo de Albalat, acaso la Torre de la Sal, el castillo de Miravet y algunos lugares arqueológicos que venía explorando, entre ellos la masía «La Polida», donde había encontrado una lápida ibérica (4). Cita que ha pasado inadvertida y es fundamental para conocer su origen.

En los ya muy lejanos años juveniles de los comienzos de nuestras investigaciones arqueológicas, en aquel ancho espacio «entre Albalat y Miravet», que de hecho es toda la Ribera de Cabanes, pesaba la maldición de la malaria y por el campo se veía muy poca gente. No extrañaré, pues, que nuestros intentos de encontrar «la masía La Polida», no tuvieran éxito.

Fue mucho después, ya pasada la guerra civil, cuando en el caserío del Bruseral nos dijeron que la masía que buscábamos acaso fuera «la casa del Polido», que se halla allí cerca, junto a la carretera de Cabanes.

Y allá fuimos, teniendo la suerte de conocer al Polido, hombre jovial y comunicati-

(1) F. FITA: «Sobre epigrafía castellanense. Nuevos hallazgos de lápidas». Boletín de la Real Academia Española de la Historia, tomo LXIII. Madrid, 1913, págs. 582-586.

F. FITA: «Sobre epigrafía castellanense. Nuevos hallazgos de lápidas (continuación)». Boletín de la Real Academia Española de la Historia, tomo LXIV. Madrid, 1914, págs. 183-189. Es en esta segunda parte donde trata de la lápida ibérica de Cabanes.

(2) J. PERIS: «Excavaciones arqueológicas. Castellón y sus cercanías». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo III. Castellón, 1922, págs. 218-225. El autor de este artículo no es J. PERIS FUENTES como dice el Boletín, sino J. PERIS BOIX. En el mismo error incurrieron ALMARCHÉ y SARTHOU CARRERES al hablar de los hallazgos arqueológicos de JOAQUÍN PERIS.

(3) De esta peregrina idea de LUIS DEL ARCO, que estimuló a JOAQUÍN PERIS a excavar el Mortorum, y lo que fue en realidad el supuesto «túmulo», doy cuenta detallada en «Un poblado de la Edad del Bronce en la ribera de Cabanes». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2. Castellón, 1976, págs. 65-70.

(4) P. MENEU: «Miravet y Albalat». Revista de Castellón, año III, núm. 50. Castellón, 31 de marzo de 1914, págs. 3-4.

vo que tuvo tratos con el «amo de la Senieta», sabía su pasión por las «cosas antiguas» y nos dio de él curiosas referencias.

Tenía el Polido una parcela de algarrobos, que decidió convertir en viña y al arrancar los árboles y romper el suelo encontró una urna cineraria, que tal como la describía debió ser ovoide, de cierre hermético; y encima de la tapadera cónica había un collar de bronce en posición horizontal del cual pendían muchos brazaletes, también de bronce, cubriendo el vaso.

Peris se interesó por ella y acabó por adquirirla, quedándose el Polido, como recuerdo, un par de brazaletes. Son ovalados, con los extremos lisos y están decorados por finas incisiones de líneas paralelas puestas de través, normales o sesgadas (fig. 1).

El Polido tuvo la atención de acompañarnos a su viña que estaba poco más arriba de la primera torre de Albalat a la izquierda; y estando allí nos habló de otros restos antiguos que solían descubrir al hacer zanjas para enterrar los sarmientos o estercolar las cepas. Eran paredes de piedra seca y trozos de vasijas, que por los tuestos que se veían superficialmente serían romanas. Pero la urna cineraria apareció ya fuera de estas ruinas, hacia el N.E.

Y de vuelta nos hizo notar que paredes semejantes afloraban cruzando el camino poco más abajo de la torre.

Inesperadamente aquel hombre, nada vulgar, que observaba, razonaba y trataba de entender lo que veía, nos informaba sobre la mejor sepultura ibérica que sepamos se haya encontrado en la Ribera de Cabanes. Un hecho que se ha dado con relativa frecuencia porque aparecen aisladas o en pequeños grupos, salvo el numeroso contingente que fue necrópolis del poblado de la Torre de la Sal.

Desde su finca de La Senieta, Joaquín Peris estuvo atento a estos hallazgos, pudiendo recoger algún material arqueológico, y por él los conoció Almarche, que habla de urnas cinerarias encontradas en las fincas de Tárrega, Pitarch y Mas d'Enqueixa (5). Pero hagamos la salvedad que en el Mas d'Enqueixa se trataba de cerámica musulmana y la confusión vino por haberse hallado entre cenizas.

Luego Peris habló de la urna de La Senieta, de las «más de un centenar» que aparecieron al roturar un campo inmediato a la Torre de la Sal, donde él excavó y halló otras seis. Y tenemos referencias que todavía en 1923 hizo gestiones para adquirir una urna que se encontró cerca del Bruseral.

En los últimos decenios han seguido los hallazgos; en la zona de Confit, donde Peris ya recogió restos de dos urnas, y ahora fueron seis en hilera; de nuevo cerca de la Torre de la Sal; luego tres en el Tancat, pero aquí habría bastantes más, porque también aparecieron tuestos de otras; y últimamente en la finca de Manuel Pujol.

Pero los ajuares fueron pocos y poco expresivos, sólo dignos de mención un anillo serpentiforme de la necrópolis de la Torre de la Sal, una fibula de pie alto de la sepultura de La Senieta y el más rico ajuar de la urna del Polido. En éste los dos

(5) F. ALMARCHE: «La antigua civilización ibérica en el Reyno de Valencia». Valencia, 1918, págs. 85.

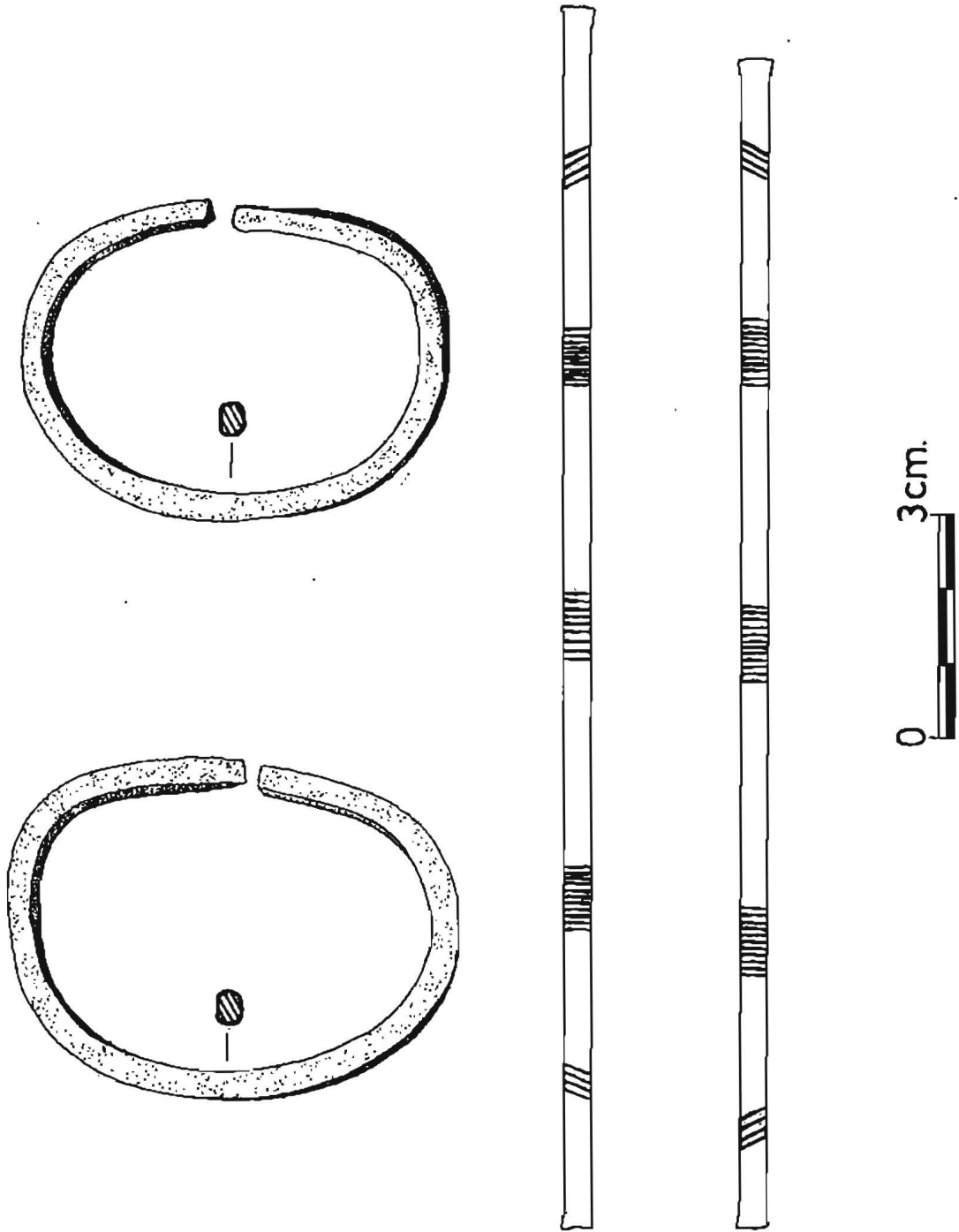


Fig. 1.—Brazaletes de la sepultura ibérica del Polido (Cabanes).

brazaletes que restan por su forma y adornos incisos muestran cierto arcaísmo, pero de acuerdo con la urna, nos parece prudente situarlos en el siglo V antes de C.

Si las noticias que daba el Polido sobre hallazgos arqueológicos en su viña valía la pena recogerlas, lo que dijo luego de la lápida ibérica aún lo juzgamos más interesante.

«La descubrieron en el Bordissal, cerca de su casa, al roturar una parcela de almendros, y la pusieron en un ribazo dejando a cara vista la inscripción, de manera que los pocos vecinos de por allí la conocían, y así lo supo Rufino, el masovero de La Senieta. Entonces el Sr. Peris entró en tratos con el dueño del bancal para adquirirla y hacer excavaciones donde la había encontrado».

Que fueron durante el verano siguiente, y como él trabajó en ellas sabía lo que encontraron: jarritas a menudo aplastadas, que sólo contenían cenizas y huesos.

Así nos iba contando el Polido el hallazgo de la lápida yendo al Bordissal; y cuando llegamos, fue señalando los lugares donde sucedieron los hechos. Y por si esto no fuera bastante el Bordissal se ajustaba en todo a la concisa descripción que dio Meneu: «junto a un camino antiguo y en la encrucijada de otro. En este sitio halló mi compañero D. Joaquín una hermosa piedra rectangular, que tiene esculpida en una de sus caras una inscripción ibérica (...) Esta circunstancia nos hizo examinar cabe la masía, ribazos y aspecto del suelo, en el cual hallamos residuos de tejas romanas, aunque en cantidad y extensión reducida» (6). Y era así, a la vera del camino de Albalat a Miravet, que fueron lugares ibéricos, y en el cruce del camino que baja del poblado ibérico del Campello al de la Torre de la Sal. Y también era cierto que afloraban trozos de tégulas, ahora más que entonces, porque decía el Polido que últimamente mejoraron la parcela que teníamos a la izquierda nivelando el suelo y haciéndole ribazos. Entonces descubrieron los cimientos de una balsa, que siendo de hormigón no acabaron de arrancar. Poco más allá apareció una sepultura y muy cerca, hacia el S, el fondo de una gran tinaja, que debió de ser un «dolium», pero los tuestos que se veían, aparte tégulas, eran de ánforas. También era de notar que entre los cimientos de la balsa y el ribazo del margen había una gran mancha de tierra quemada.

II. EL LUGAR DEL HALLAZGO

La tromba de agua que cayó sobre nuestro litoral la noche del 28 de septiembre de 1949 por su magnitud tuvo consecuencias trágicas en Valencia y Castellón, y como alcanzó inusitada extensión también en el campo dejó una secuela de desastres. En la Ribera de Cabanes no sólo abrió bancales, se llevó árboles y cortó caminos, el largo terraplén de la vía férrea fue un dique que retuvo el agua y en el centro del llano se formó un embalse que lo inundó todo, ahogando animales y arruinando edificios. El viejo caserón de la Senieta se hundió. Los caminos se convirtieron en barrancos y el del Campello era un torrente embravecido.

(6) MENEU: Op. cit. nota 4.

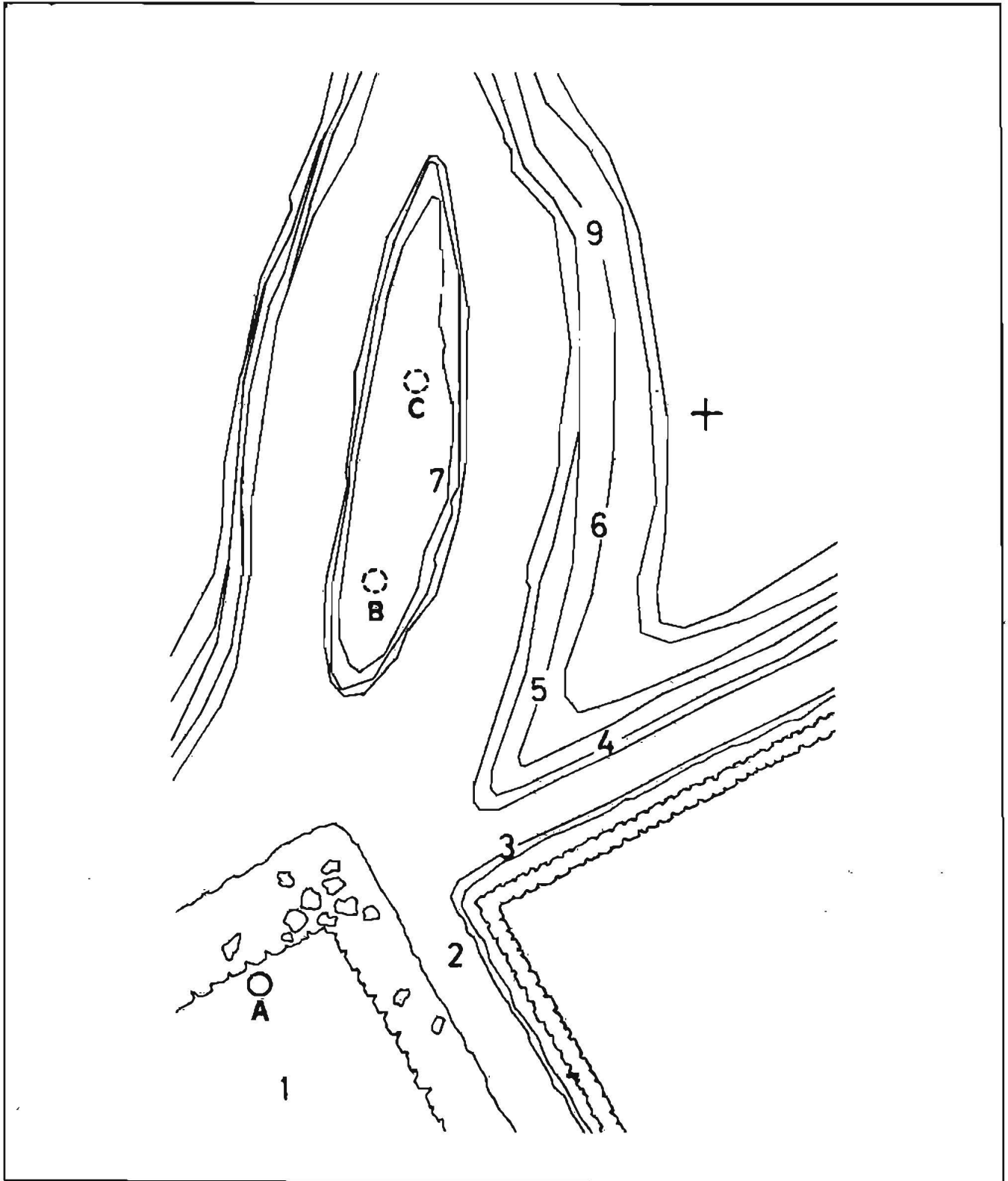


Fig. 2.—Necrópolis ibérica del Bordissal. 1 a 9, sepulturas. A, cerámica romana; B y C, cerámica ibérica, +, lugar donde se encontraba la estela y excavación de J. Perla.

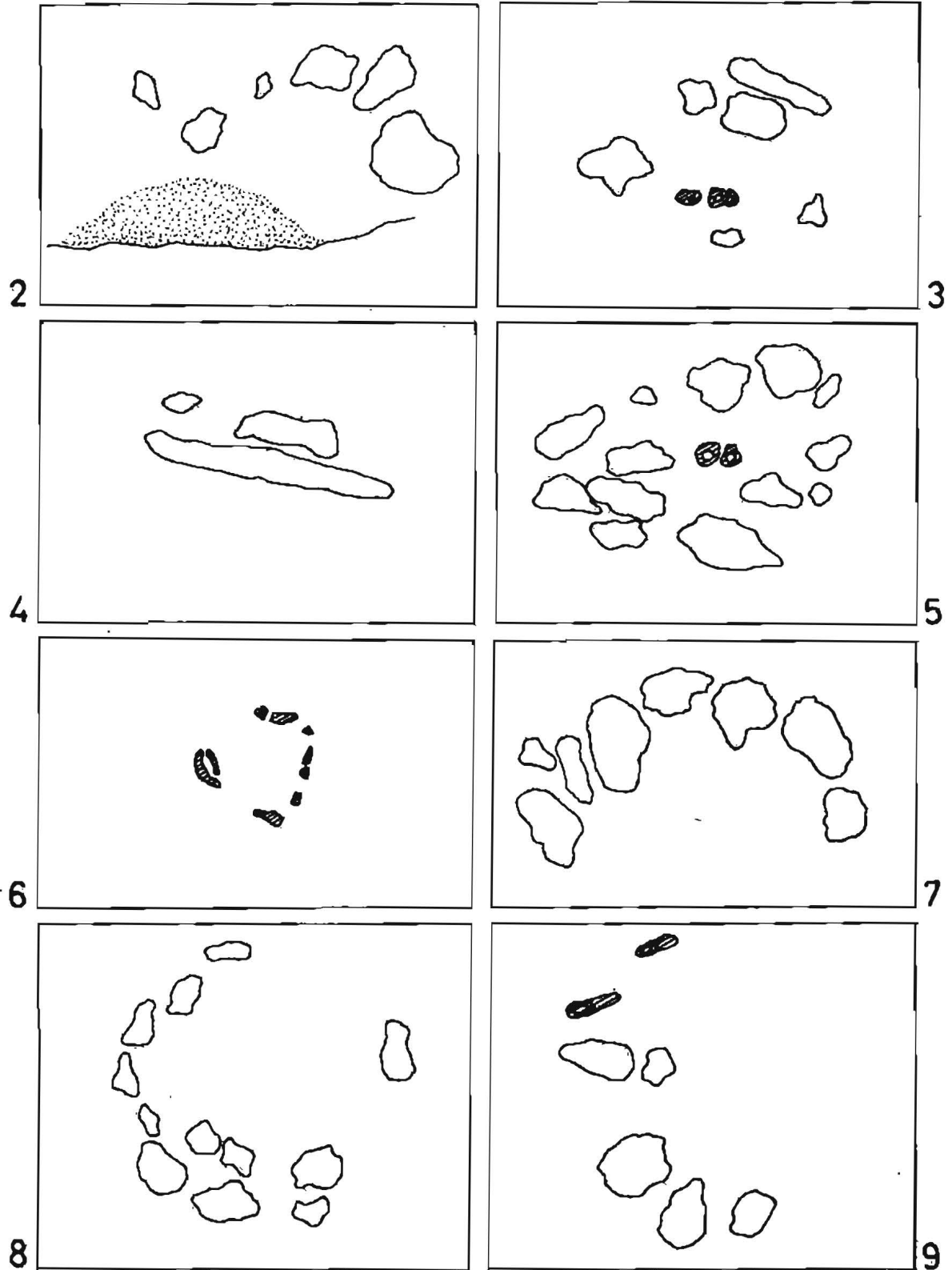


Fig. 3.—Detalle de las sepulturas.

En el Bordissal el camino de Miravet se ensanchó en mucho más del doble arrastrando la tierra de cultivo y descubriendo el subsuelo, en el que afloraban, ahora bien visibles y seguros, aquellos supuestos indicios de sepulturas.

El día 2 de julio de 1950 pudimos situarlos en un sencillo croquis, que pensábamos sería provisional, pero como el dueño de la parcela se dio prisa en recuperar el espacio perdido haciendo ribazos y nivelando bancales no fue posible mejorar aquel esquema, y ha pasado a ser definitivo (figs. 2 y 3) (7).

A la vera del camino, frente a la parcela donde se encontró la fosa sepulcral, afloraba una mancha de tierra negruzca, probable continuación de la que se veía junto a las ruinas de la balsa, y arriba unas piedras puestas intencionadamente (núm. 2).

Siguiendo el mismo margen de la derecha a la entrada del camino que viene del Campello hubo una sepultura, porque aquí, entre las piedras, asomaban dos huesos largos rotos de través (núm. 3).

Poco más allá había una losa larga puesta de canto, y a su lado otra mucho más pequeña y una piedra suelta (núm. 4).

Venía luego, junto al camino de Miravet, un pequeño rodal de piedras apretadas y en medio dos huesos largos rotos (núm. 5).

Y cerca afloraban restos óseos, sin piedra alguna (núm. 6).

En cambio el que seguía era un círculo de piedras parcialmente destruido y sin señales de huesos (núm. 7).

En el último grupo de esta hilera las piedras eran pocas y estaban en desorden, asomando a su lado dos huesos largos rotos (núm. 8).

En medio del camino el turbión dejó un resalte como isla, en el cual afloraban algunos despojos con otro carácter. Así, enfrente de la sepultura núm. 6, había unas piedras en semicírculo (núm. 9).

Hacia el S, casi confrontando con la núm. 7, se veían tuestos de un vaso ibérico de buena manufactura revueltos en tierra oscura (A).

En el lado opuesto, de cara al N, también en una mancha de tierra oscura, volvían a salir restos de un vaso, ahora más pequeño y de barro impuro, pero hecho a torno. Debió ser esférico, de borde fino con labio vuelto, y muy probablemente urna cineraria, porque entre los tuestos se veían minúsculos fragmentos de objetos de cobre o bronce (B).

Los despojos funerarios del Bordissal no permiten formarse una idea clara de cómo fueron los sepulcros que hubo aquí. Es lícito suponer que los había de incineración (A y B) y dar por seguras las inhumaciones al ver los huesos sueltos, en dos casos coincidiendo tibia y peroné (núms. 3 y 5) y no tan claro cúbito y radio (núm. 8).

Las piedras son más bien pequeñas, se reúnen en espacios reducidos y no delimitan fosas. Un desorden que sólo se comprende suponiendo que la necrópolis fue saqueada, o simplemente destruida al aprovechar la tierra para el cultivo, probablemente en época romana.

(7) Coordenadas del Bordissal: 40° 8'10" N. y 3° 49'8" E. de Madrid, o sea 0° 7'63" W. de Greenwich; según el mapa topográfico de España, escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja núm. 616. Villafamés. Madrid, 1942.

Un supuesto que se corresponde con la lápida ibérica, también mutilada y removida.

III. LA LAPIDA

La lápida ibérica que rescató Joaquín Peris en el Bordissal es un bello ejemplar, por su tamaño, pues mide 105 cm. de altura, 45 de ancha en la base y 40 cm. en lo alto, con un espesor bastante uniforme de algo más de 26 cm.; la calidad de la piedra, que es la dura caliza cretácica del país, y la labor del lapidario, que dejó las superficies bien alisadas, grabando luego los signos con tanta claridad que su lectura no ofrece dudas, a excepción del último signo de la primera línea, casi perdido por rotura, por lo que se hace discutible la lectura dada en anteriores publicaciones (lám. I).

Fidel Fita viendo la similitud alfabética de la lápida de Cabanes con las de la región edetano-ilercavónica estimaba que por el sistema de Hübner debería leerse:

						
i	l	t	o	p	g	z
						
e	n	s	e	l	d	r
						
u	i					

Pero debemos advertir que Sarthou al fotografiar la lápida, para que resaltara la inscripción la repasó con tiza, y en el antepenúltimo signo (Γ) de la primera línea olvidó un corto trazo vertical del extremo derecho (Γ').

El P. Fita debió presentar el error porque pensaba que el signo Γ correspondía a una *p* muy suave próxima a la *b*; en el Ψ se daría un caso parecido pudiendo ser *d* en lugar de *t*; y estimaba que \vee fuera ligadura de *il* equivalente a *h*. Y quedaba dudando sin atreverse a afirmar el nombre, que podría ser *Ildobilizen*, dando como probable traducción del epígrafe:

Ildóbilo (hijo) de Saldro

Después del P. Fita trataron de la lápida de Cabanes Almarche (8), Gómez Moreno (9), Maluquer (10), Untermann (11), Oliver (12) y especialmente Siles (13) que da la siguientes transcripción:

(8) ALMARCHÉ: Op. cit. nota 5.

(9) M. GÓMEZ-MORENO: «Miscelánea. Suplemento de Epigrafía Ibérica». Madrid, 1948, pág. 47, núm. 42.

(10) J. MALUQUER DE MOTES: «Epigrafía prelatina de la Península Ibérica». Barcelona, 1968, pág. 140, núm. 265.

(11) J. UNTERMANN: «Repertorio antroponímico ibérico». Archivo de Prehistoria Levantina, XVII (vol. I del Homenaje a Fletcher). Valencia, 1987, págs. 289-318. La lápida de Cabanes en págs. 300 y 312.

J. UNTERMANN: «Inscripciones sepulcrales ibéricas». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 10. Castellón de la Plana, 1984, págs. 111-119.

(12) A. OLIVER FOIX: «Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, núm. 5. Castellón, 1978, pág. 273.

(13) J. SILES: «Léxico de inscripciones ibéricas». Madrid, 1985, pág. 238, núm. 1.016, y pág. 294, núm. 1.310.

i l t i r b i g i s e n

Como se ve no es la misma grafía de la lápida habiendo cambiado signos por otros equivalentes según su lectura.

Aquí todos los autores creen ver un nombre personal.

En la segunda línea:

m i

Es un sufijo que acompaña a nombres personales, cuyo valor gramatical no es seguro, pero suele asignársele una función pronominal, si bien para Untermann es partícula posesiva (14). A Siles le parece pronombre personal de primera persona, pero no descarta la posibilidad de que sea un verbo. Y luego transcribe: γ

s e l t a r

Dada la frecuencia de temas en *ar* en euskera podría ser nombre personal, pero hay diferentes opiniones respecto a este SELTAR que Beltrán ha comparado con *seldar* en vascuence «haz o pila de leña para hacer carbón» (15).

Hagamos notar que el EN antepuesto a SELTAR, según indican los dos puntos, equivaldría al WI postpuesto, como se ve en la estela de Sinarcas (SELTARBANWI) (16). Recordemos también que un KALUN SELTAR aparece en la estela de Cretas (17). Más aún, en la lápida de Cagliari (Cerdeña) podemos leer SERTARWI (18).

En el estado actual del estudio de la escritura y la lengua ibéricas, por lo que se ha dicho de la lápida de Cabanes podemos creer que en ella hay un nombre: ILTIRBIGIS, al que acompañan dos morfemas: EN que en vascuence es DE, sufijo de posesión personal, y WI ($\vee \sim$), que se estima también indicativo de propiedad o con el valor

J. SILES: «Sobre la Epigrafía Ibérica». Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-republicana. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1967, págs. 17-42.

(14) J. UNTERMANN: «Ein Neu Gefundener Steinaltar mit Iberischer Inschrift aus Südfrankreich». Homenaje a A. Tovar. Madrid, 1972, pág. 467.

(15) A. BELTRAN MARTINEZ: «De nuevo sobre el vasco iberizmo». Zephyrus IV. Salamanca, 1953, págs. 495-501.

(16) P. BELTRAN VILLAGRASA: «La estela ibérica de Sinarcas». Boletín de la Real Academia Española de la Historia, tomo XXVI, Cuadernos CXXI. Madrid, 1947.

D. FLETCHER VALLS: «Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia». Trabajos Varios del S. I. P., núm. 81. Valencia, pág. 18.

(17) GOMEZ-MORENO: Op. cit. nota 9.

(18) A. BELTRAN MARTINEZ: «Sobre inscripciones ibéricas de Cerdeña». Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad, vol. LIII-LIV. Valladolid, 1949, págs. 17-21.

M. PALLOTTINO: «El problema de las relaciones entre Cerdeña e Iberia en la antigüedad prerromana». Ampurias, XIV. Barcelona, 1952, págs. 137-155. Apéndice.

de un genitivo; y SELTAR, que viéndolo repetido en estelas, debe ser sepultura. Y así su significado sería:

Sepultura propiedad de Itirbigis
SELTAR EN WI ILTRBIGIS

entendiendo que su propietario era el difunto allí enterrado.

Una conclusión muy hipotética porque se basa en vagas premisas.

Mientras subsista la duda hay espacio abierto a otros pareceres, tan razonados como discutibles. Y así, el profesor E. Zamanillo, que prepara un trabajo de conjunto sobre inscripciones ibéricas con criterios propios de lectura e interpretación, ha tenido la deferencia de comunicarnos su parecer sobre la lápida de Cabanes, sólo como un avance a su estudio que todavía tiene en curso.

Para él sólo en los últimos signos de la primera línea pueden haber dudas, pero supone que \diamond equivale a *th*, y el signo ∇ debe ser *k*. Del resto está seguro, con la particularidad de que el signo \vee suena *o*, *u* y el \times como *k*. No cree que γ/\vee equivalga a *-MI* y sea un sufijo con valor de pronombre personal. Y acaba leyendo:

IL(E)TITE PEGEN (o PEKEGEN) DSEL(E)KORUI

En cuanto a su interpretación estima que esta lápida «es una de esas inscripciones limpias e inconfundibles respecto a la raíces de apoyo», que él ve «en las raíces indogermánicas y muy concretamente en el griego pre-homérico». Su significado sería:

PIADOSAMENTE EREGI ESTE SEPULCRO PARA MI MUY QUERIDO HIJO

Queden tales escarceos, supuestos, coincidencias y opiniones encontradas para los beneméritos filólogos que tratan de desvelar el contenido de los enrevesados textos ibéricos. Al ocuparnos de la lápida de Cabanes nuestro modesto propósito sólo era dar noticia del lugar donde se halló, como lo hemos hecho, y poner ahora en claro qué fue en su tiempo esta piedra sepulcral.

Porque si la lectura y posible significado de la inscripción evoluciona con los progresos que se hacen en el estudio de la escritura ibérica, el identificar arqueológicamente la piedra sigue igual que el día que se encontró.

Y es que los que la han estudiado, atraídos sólo por la inscripción poco cuidaron el analizar en detalle cómo estaba labrada. La que alguien llamó «losa rectangular» no lo es tanto: sus lados ascienden aproximándose y acaban ligeramente estrangulados por sendas inflexiones simétricas; y la arista superior es muy irregular quebrada aquí la lápida por grandes golpes que destrozaron el trabajo fino del lapidario. Por rara coincidencia, vista de frente, nos da la imagen de un cipo, y así se la llamó alguna vez; pero observando detenidamente su contorno salta a la vista que se trata de una estela discoidea decapitada.

Y lo afirmamos conscientes de que estamos ante un hecho insólito, pues no se

conocen estelas de este tipo en el territorio edetano-ilercavón (19), y es en el norte de la Península donde se las halla de cualquier época. En las tan conocidas de Clunia con sus inscripciones ibéricas vemos el mejor paralelo para la estela del Bordissal, porque siendo ésta esbelta y bien labrada es de creer que también tendría en el disco alguna figura en relieve. Pero viéndola tan mutilada, prácticamente reducida al plinto, nos parece prudente no hacer más conjeturas ni seguir en su estudio comparativo.

(19) Aquí la estela discoidal fue de uso corriente a partir de la conquista cristiana. Sólo en Morella, el Maestrazgo y la Plana hemos registrado más de setenta, pero no sabemos de alguna que sea anterior al siglo XIII. Tenemos noticias de una estela hace poco descubierta en Requena, que podría ser romana.



Lápida Ibérica de Cabanes. (Foto M. A. de Barcelona.)

